

# Editorial

## Francisco Javier García Marco

Con cierto retraso sobre las fechas propuestas, pues nuestra intención es poner Scire en la calle en los tres meses siguientes al cierre de la redacción, presentamos a nuestros queridos lectores el segundo número de nuestra revista, dedicado en su mayor parte a la edición de los artículos presentados a las Primeras Jornadas sobre Organización del Conocimiento.

Son un conjunto de trabajos editados en la línea de apertura interdisciplinar que quiere caracterizar a Scire. Intervienen matemáticos como Pedro Manuel Aguado o Pilar Lasala, juristas como Fernando Galindo, ingenieros como Julián Colina e investigadores del campo documental como Antonio García Gutiérrez, Miguel Esteban o yo mismo.

Entre los distintos trabajos, merece la pena destacar por su radicalidad las críticas vertidas por Antonio García Gutiérrez entorno a la investigación documental española de los últimos años realizada desde el paradigma lingüístico. Sin duda, es necesario en la línea sugerida por este autor cribar los excursos interdisciplinares en el cedazo de los objetivos pragmáticos que definen el objeto científico de la Documentación.

Ranganathan los formuló con extraordinaria precisión en sus cinco leyes de la Library Science. Parafraseadas y adaptadas al mundo actual continúan retándonos hoy como lo hicieron en 1931, fecha de su publicación. La primera de esas leyes es terminante: la información —ese bien precioso que, como sabemos, dirige el juicio eficaz y correcto— está para ser usada. Todas las otras leyes derivan de ésta o la ilustran: cada usuario debe recibir su documento, y cada documento su usuario, ahorrando su tiempo. Por último Ranganathan define la práctica y la ciencia documentológica como un saber en marcha, el bibliotecario —el documentólogo— no debe perder nunca de vista que el mundo de la información cambia continuamente. En definitiva, que no podemos dormarnos en los laureles de ninguna técnica o de ningún sistema de tratamiento y recuperación de la información, por bueno que sea, pues siempre irá por detrás de las necesidades y aún de las demandas del cuerpo social.

Los distintos autores que colaboran en este número se han esforzado ciertamente en esta dirección. Han insistido en la necesidad de acercar la información a los usuarios mediante interfaces amigables, de apoyar sus procesos de docu-

mentación mediante el uso de sistemas expertos, de contextualizar el cambio de paradigma que vivimos los que nos dedicamos al mundo de la información documental y abrir perspectivas de futuro.

En esta línea de futuro creemos que es necesario imbricar la documentología en su marco natural: la transferencia de conocimiento y, por tanto, en la intersección de las ciencias cognitivas y de las ciencias de la comunicación. Sólo así podremos delimitar mejor nuestra aportación a la sociedad desde la relación con nuestro ámbito científico natural. Diversos autores españoles dedicados al mundo de la Representación y Organización del Conocimiento desde el campo de la Documentación han venido insistiendo en ello en los últimos años. En este contexto de “descubrimiento” paralelo de la importancia de las Ciencias Cognitivas está, sin duda, una de las pruebas más firmes de la relevancia de las nuevas líneas de investigación documentológica.

Zaragoza, a 9 de junio de 1995.